

## 12 Mayo 2009 EL NIÑO COMO ENFERMO CRÓNICO

En la práctica clínica observamos con alarmante preocupación, como las enfermedades crónicas son las grandes protagonistas de la patología sin importar la edad del paciente.

Si nos asomamos a lo que ocurre en la población infantil nos encontramos con una cantidad cada vez mayor de niños que a lo largo de un año utilizan con mayor o menor frecuencia: antibióticos, antitéticos, antihistamínicos, corticoides, broncodilatadores, etc., que cuando supone algo muy esporádico se puede entender e incluso aceptar, pero que cuando la necesidad de su uso se hace reiterada nos obliga a pensar si realmente esa es la opción más adecuada o cabría plantearnos alguna otra alternativa.

Desde mi punto de vista la respuesta es clara. La homeopatía ofrece un método de trabajo y unos medicamentos capaces de estimular la capacidad de autorregulación o de autoecoorganización del paciente y por tanto de habilitarle aquellos mecanismos que le permiten una mejor adaptación al medio y en consecuencia una mejor salud.

Ante la enfermedad crónica no vale luchar contra los síntomas, ellos no son la enfermedad sino la expresión de la misma.

Aceptando que no sería justo demonizar los antibióticos, antitéticos, antihistamínicos, corticoides, broncodilatadores, etc., que a veces juegan un papel fundamental en la terapéutica; no podemos quedarnos en ese nivel superficial de tratamiento, y menos aún cuando vemos como ese paciente va repitiendo una y otra vez aquella enfermedad para la que le estamos tratando.

Los medicamentos químicos son todos tóxicos, todos tienen efectos secundarios y además en la enfermedad crónica son de escasísima relevancia pues como hemos dicho tratan los síntomas pero no la enfermedad. Tendrían su justificación utilizándolo puntualmente en momentos de crisis de agudización, pero como base del tratamiento de la enfermedad crónica sin duda que son más perjudiciales que beneficiosos.

El medicamento homeopático no es tóxico y tampoco persigue silenciar los síntomas sino curar la enfermedad y sin enfermedad no hay síntomas.

Un paciente crónico se está curando cuando su enfermedad se manifiesta cada vez con menor frecuencia e intensidad y necesita menos del médico. En el supuesto contrario si el enfermo ha de tomar cada vez más medicación o no consigue reducir la que toma, las crisis se hacen más frecuentes o son de mayor intensidad; deberemos de aceptar que lo estamos haciendo mal y que el gran perjudicado es el enfermo.